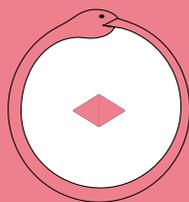
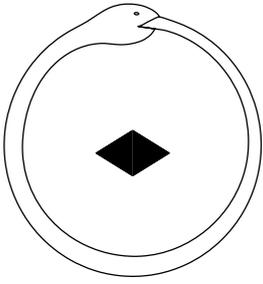


SERES CREATIVOS DE LA SELVA

Cristine Takuá



cuadernos
SELVAGEM



SERES CREATIVOS DE LA SELVA

Cristine Takuá

Traducción de la conversación *Biosfera* durante
Selvagem – ciclo de estudios sobre la vida, en el
Teatro del Jardín Botánico de Rio de Janeiro
el 13 de noviembre de 2019. Transcrita por Camila Vaz.

Voy a iniciar mi conversación con un canto porque creo que estos encuentros creativos alegran el alma y cantar me ayuda, por lo menos a organizar las ideas.

(Canto Guaraní)

Bueno, quería compartir un poco algunas ideas que vengo pensando a lo largo de algunos años y escuchándolos a ustedes quedé con una energía fuerte dentro de mí. Siento que el gran error de la ciencia – y como dice Ailton, “de esa humanidad que la gente piense que es”– fue haber dado las espaldas, haber ocultado, creo que, negado el conocimiento de los pueblos indígenas del mundo, la gran complejidad que existe en los saberes de los bosques, que no llamaré aquí de “ciencia de la selva”, porque esos saberes y quehaceres de las selvas están más allá de la ciencia, como si fuese una “metaciencia”, no lo sé.

Esa gran complejidad que existe en las selvas dialoga hace muchos siglos con una fuerte potencia creativa de seres vegetales y animales que, así como nosotros, hace muchos siglos resisten y crean fórmulas para continuar caminando en este planeta.

Oyéndolos a ustedes, estudiosos y investigadores con sus cuestiones e inquietudes, me llevan a pensar sobre la ocultación de la sabiduría (indígena), y su ausencia en las universidades, por ejemplo. Hace 13 años me atreví a querer estudiar filosofía en la universidad y percibí que el diálogo creativo con seres vegetales y animales no está presente en las “universidades”, que de universal casi nada tiene.

Cuando fui a estudiar en la universidad, yo estaba un poco asustada porque parecía que ellos decían que solamente los hombres piensan. En

la historia que me fue presentada sobre el nacimiento de la filosofía en la Grecia Antigua, hombres producían ideas, sistematizaron sus saberes y dejaban libros históricos, que poco son practicados por los suyos. La gente observa esto, hasta el día de hoy allá en las tierras donde los “suyos” viven.

Eso me asustó bastante y me hizo, al salir de la universidad, continuar dialogando – por lo menos intentando dialogar – con los “seres creativos de la selva”. Y yo los estoy llamando de “seres creativos de la selva” en nombre de una mujer muy especial para mí, una curandera, la abuela de mis nietos, que me contó un día: hace mucho, mucho tiempo, *Nhanderu*, que es nuestro padre supremo, los *Guaraní* así lo llaman, tuvo dos hijas: *Takuá* y *Ka’a*. Eran dos lindas mujeres. Él las agarró y transformó esas dos mujeres en dos seres: *Takuá* que se convirtió en tacuara¹– que actualmente es usada para muchas cosas como hacer cestos, hacer remedios, hacer diversos tipos de producciones artísticas; y la *Ka’a* que la convirtió en una planta conocida por muchos como la yerba mate, que los gauchos brasileños llaman chimarrón. La *Ka’a* se convirtió en una planta muy poderosa. Para el pueblo *Guaraní*, la *Ka’a* es una planta que trae muchos mensajes, trae fuerza, iluminación, trae cura, en los más diversos sentidos de lo que es la cura.

Cuando ella me contó esa historia, yo comencé a sentir eso de verdad, observando ese diálogo la mayoría de las veces en femenino con la *Ka’a* y con la *Takuá*. Fue así como comencé a reflexionar más todavía sobre los diálogos creativos de la selva, sobre los conocimientos y las filosofías complejas (profundas) que habitan en la vida de los pueblos tradicionales ancestrales de la Tierra desde hace muchos siglos. Pero esos saberes no consiguen dialogar directamente con esa universidad, que escribe tanto y parece que observa poco la sutileza de las diversas formas de transmisión de conocimiento.

1. “Tacuara” o *Guadua angustifolia* es un tipo de bambú. Su nombre más popular en el mundo hispano es Guadua o Tacuara. Especie botánica que tiene como principal hábitat la selva tropical húmeda y a la orilla de los ríos. El bambú es una planta ancestral símbolo de varias enseñanzas milenarias como el reiki, ikebana entre otras, principalmente por su simplicidad, fuerza y energía que transmite. En Japón y otros países es considerada una planta que promueve la prosperidad y es también símbolo de generosidad.

La memoria también es un asunto que vengo pensando. David Koponawa, siempre nos dice que los blancos escriben mucho y que tienen una manía incansable de anotar las cosas para no olvidar. Pero los pueblos tradicionales no tienen ese hábito de escribir en papel para guardar sus memorias.

Yo soy parte de mi papá, Μαχακαλι. Los Μαχακαλι son un pueblo increíble de resistencia, ellos guardan cantos de las más diversas formas de animales, de seres γᾶμιγ que existen en la selva. Hay más de 35 cantos de las abejas.

Actualmente en la *Mata Atlántica*² y *Cerrado*³ de Minas Gerais, unas ocho o diez especies diferentes de abejas se encuentran allí. Los niños saben el canto de más de treinta abejas distintas, sin nunca haberlas visto. La memoria ancestral, que sostiene esa sabiduría milenar, es mucho más compleja. Entonces, me quedo pensando sobre esa memoria, sobre esa potencia de diálogo creativo con los seres vegetales y animales y pienso también en el sueño, porque yo soy educadora.

Fui a estudiar filosofía después, cuando abrió la institución escolar en mi comunidad – donde vivo actualmente, en la aldea Río Silveira, que queda en medio de la Mata Atlántica, en la playa de Boracéia, en el litoral norte de São Paulo – y comencé a hablar en la escuela sobre sueños. La institución escolar que crearon, que antes no existía dentro de las comunidades, esa institución está haciendo que los niños dejen de soñar. El tiempo impuesto por las instituciones – hora de salir, hora para llegar, hora de merendar – hace que los niños pierdan el flujo natural de la vida. Entonces es esa atención y cuidado que todos nosotros debemos tener con los niños: ¿cuál es el objetivo de la escuela en nuestras vidas? En nuestras sociedades no existían escuelas y no existía hospicio, guarderías [infantiles], asilos – ninguna de esas formas de prisión o unificación al transmitir conocimientos o modelar a las personas. He observado que a lo largo de la historia, parece que las personas quieren traer esas instituciones para dentro de los saberes de los pueblos tradicionales.

2. Bioma rico en biodiversidad que abriga gran cantidad de especies animales y vegetales, siendo algunas endémicas.

3. El segundo mayor bioma de la América del Sur y el segundo mayor de Brasil. Su característica principal es tener regiones extensas de sábanas.

Las personas andan muy enfermas, me parece. Enfermas quiero decir, en el sentido de un vacío: como un árbol que es un palo hueco por dentro. Que por fuera es solo palo, pero por dentro es hueco. Me parece que muchos están huecos por dentro. Porque, al largo de la historia, la monocultura de la fe, la monocultura alimentar, la monocultura mental, están haciendo que las personas se homogenicen, que las personas pierdan el sentido de entender el propio placer de vivir, la propia profundidad de esos diálogos creativos que nos colocan en otro lugar, que nos colocan en la relación natural con otros seres.

¿Por qué los seres humanos se han distanciado tanto de los otros seres? ¿Por qué los científicos, hoy día, tienen que quedarse pensando: será que la gente va a tener que irse de este planeta? Los pueblos indígenas existen hace siglos: creando fórmulas, recreando fórmulas. Formas resilientes, sostenibles, regenerativas, de continuar este diálogo creativo. Yo creo que no vamos a desistir. Por eso hable de la educación: porque creo que la regeneración de Gaia, que fue mencionada mucho por Fabio (Scarano), puede darse a través de la educación. No esa educación occidental, cuadrada, de institución, pero sí, una educación sensible.

El *Guaraní* tiene una expresión, concepto, que se llama *Tekó Porã*. Entonces yo pienso en una educación que intente dialogar con ese concepto de *Tekó Porã*, que significa algo así como “una buena y bella forma de ser y estar en el territorio”. Pero bueno, como la gente va a ser y estar de bien y en bella forma en el territorio si el río está muerto, si, como dice Ailton [Krenak], la montaña fue comida. Repensar – y recrear nuevas formas de existencia – es una cosa un tanto dolorosa. Cambiar de hábitos es como cuando usted quiere cambiar de piel, tiene que tener coraje. Como la madre cuando nace su primer hijo y va a amamantar. El dolor en el seno es muy grande, parece que están pinchando una aguja en el pico del seno, porque duele para amamantar al hijo. Muchas desisten: “¡ay duele mucho, no voy a aguantar!” Y es allí cuando desiste de amamantar al hijo.

Mudar de hábito es como si fuese ese dolor: un dolor de coraje. Uno sabe que tiene que amamantar su hijo, porque amamantado él va a tener salud. Mudar de hábitos es tener coraje de rehacer algunos caminos. Puede ser doloroso al inicio, pero representa un cambio de ética que uno va a tener con uno mismo en su caminada.

Estoy viendo mucha gente hablando de la Amazonia, que se necesita preservar el ambiente. En la época de “Belo Monte”⁴, mucha gente levantó la bandera “Belo Monte No”. Muchos activistas, pero activistas de la boca para fuera. De nada sirve levantar una bandera “viva Amazonia” si continuamos alimentando lo que está violentando a la Amazonia.

Así que cuando hablo de cambiar de hábitos, y de que eso duele como cambiar la piel, me refiero a que ya es hora de que la gente empiece a tener el coraje de realmente construir un equilibrio (yo diría incluso un pacto justo) que consistiría en que cada uno consiga emparejar el soplo de amor que sale de nuestra boca cuando hablamos (nuestras ideas, nuestras inquietudes, nuestros sueños) poner en equilibrio ese aliento de la palabra con el compás de nuestros pasos, de nuestro andar sobre la Tierra. Porque no sirve de nada que mi boca vaya para un lado y mis pies para otro. Ese equilibrio entre lo que decimos y hacia dónde caminamos es lo que tiene que guiar nuestro coraje y el compromiso ético con nosotros mismos, con nuestros hijos y con todos los demás seres.

La arrogancia universal del hombre y sus leyes: ¿derechos humanos, derechos del niño, derechos, derechos...humanos! ¿Y la paca? ¿Y el agutí? ¿Y la hormiga? ¿Y la abeja? ¿Y la samaúma⁵? ¿Y todos los seres que viven en la selva? Nadie les va a invitar para hablar con nosotros (aunque me parece que no vendrían). ¿Cuándo vamos a conseguir volver sobre nuestros pasos y dialogar con esos seres que están ahí? La nutria está en la orilla del río, pensando cómo van a conseguir sus hijos jugar en la orilla del río que está putrefacto por nuestros excrementos, por la ambición de todos, de consumo, consumo y consumo. Son estas cosas las que vengo pensando desde hace algunos años e intentando

4. Central hidroeléctrica brasileña en la cuenca del río Xingu, cerca del municipio de Altamira, en el norte del estado de Pará. El proyecto es criticado por organizaciones ambientalistas y de derechos humanos pues negaría una extensa área de tierra partes del río Xingú, destruiría la selva y reduciría las reservas de peces imprescindibles para la supervivencia de distintos pueblos indígenas de la zona.

5. Mafumeira, sumaúma ou samaúma (*Ceiba pentandra*), los indígenas de la Amazonía la consideran la “madre de los árboles”. Es conocido como el “Árbol de la Vida” o la “Escalera del Cielo”, su diámetro de hermoso y majestuoso tamaño junto con las *sapopembas* (raíces), forman a menudo verdaderos compartimentos, transformados en viviendas por indígenas, caboclos y sertanejos. Su altura, tamaño y belleza se destacan en la inmensidad de la flora amazónica.

razonar con mis alumnos, con las personas que viven conmigo, el significado de esa ética y del compromiso y lo que queremos realmente.

La gran telaraña que envuelve la vida, esa gran interacción de relaciones entre los seres animales y vegetales, está totalmente desestructurada. Los seres humanos han roto todas las formas de comunicación de ese tejido. Cómo volver a tejer y recuperar el hilo de esa madeja que se ha perdido es en este momento un compromiso urgente para todos nosotros. Es inútil seguir escribiendo, es inútil seguir preguntándose. Hay que actuar ahora, todos juntos, por más difícil que sea.

Hablando con parteras y con rezadores, me dicen que los espíritus de la selva están furiosos y que siempre están observando todo. ¿Pero acaso la ciencia está dialogando con los espíritus de la selva? ¿Acaso la ciencia está entendiendo que no se avanza nada sólo con escribir? ¿Que tiene que sentir, que tiene que percibir, que tiene que interactuar con todas las otras formas no humanas?

En el inicio de ese entendimiento, de esa agrupación multicultural que tuvo lugar en América unos siglos atrás, llegó esa tal monocultura. Con la cruz y la espada llegó la monocultura. Sin embargo muchos creativos (Ailton es uno de ellos al que admiro mucho, así como otros, Carlos Papá, el *txai* Ibã, Davi Kopenawa y el *xeramoí Dua Buse* resisten transmitiendo sus conocimientos, celebrando sus Diálogos Creativos en la selva. Me alegra mucho una reunión como ésta. Verles a ustedes realmente preocupados en transmitir conocimientos en el sentido de un diálogo generalizado, extenso, porque es inútil que sigamos hablando sólo entre nosotros.

Pienso que la recuperación de Gaia es posible en el momento en que empezamos a reflexionar los principios que guían la vida de nuestros niños. ¿Por qué permitimos que la tecnología que se va desarrollando esté engullendo todo? ¿Por qué este afán de comunicarnos con los que están en la distancia y no conseguimos parar para sentir “lo que soñamos hoy”? Ustedes soñarán hoy? Si empezamos a abrirnos a nuestros sueños estoy segura de que podremos empezar a lanzarnos y tener el coraje para cambiar nuestro comportamiento.

La Tierra es mucho más fuerte que nosotros, es una enorme madre sagrada. La selva es un enorme padre, de todos sus seres vegetales,

animales (seres visibles e invisibles). Nosotros, es que somos diminutos, somos un granito en medio de esa gran inmensidad de saberes que existe en la selva. Así que quería compartir una parte de mis inquietudes con vosotros y decir que todos vamos en el mismo barco. Tenemos que aprender a remar. Si todos conseguimos remar en la misma dirección, es posible que avancemos. Avanzar en el sentido del respeto, y de que un día, por ejemplo, la tal Universidad consiga respetar y equilibrar las diversas formas de conocimiento a pesar de que no las entienda.

El *Guaraní* también tiene un término muy complejo llamado *arandu*. Muchos traducen *arandu* como sabiduría, pero *arandu* es mucho más que sabiduría. Sería, más o menos me atrevo a traducir, *arandu* como “aquel que tiene la sensibilidad de sentir su propia sombra”. Alcanzar ese *arandu* es lo que los grandes *xeramoi*, los grandes sabedores, buscan cuando se reúnen con su *petynguá*, un cachimbo sagrado y el tabaco.

El tabaco es una planta muy sagrada, del mismo modo que antiguamente en un inicio se decía del *ayahuasca*, que varios pueblos llaman por otros nombres, como los *Huni Kuin* de *nixi pae*, y algunos otros... el *penty* y el *corró* como dicen los *Maxakali*.

El tabaco es una planta sagrada, una planta que te comunica y te lleva al encuentro de *arandu*. Pero la sociedad, con esa obsesión de dominación, control, exceso, transformó el tabaco en un producto cancerígeno. Cuando veo los avisos escritos en las cajetillas de tabaco “cuidado el tabaco mata”... Los grandes chamanes nos enseñan que el tabaco cura. Y en los bares, en las tiendas, dicen que el tabaco mata. Esa inversión de valores, y de la falta de respeto por el ser sagrado que es el tabaco, me posiciona para pensar en esa ética, en ese compromiso con los diversos seres. ¿Por qué el tabaco fue apartado? Porque causa cáncer como dicen algunos? Yo conozco algunos *Guaraní* de 110 años, que cantan, rezan, que usan el tabaco con mucho conocimiento.

Esto nos pone en el punto de detenernos y pensar: cuál es nuestra relación con los seres sagrados? ¿Con el agua? ¿Con el tabaco? ¿Con todos los demás seres? Les dejo esta pregunta.

Aguyjevete.

CRISTINE TAKUÁ

Cristine Takuá es filósofa, rezadora, partera, educadora y artesana indígena, vive en el pueblo de Rio Silveira. En la comunidad de Rio Silveira es profesora independiente. Es directora y fundadora del Instituto Maracá. Representa el núcleo de educación indígena dentro del Departamento de Educación de São Paulo y es miembro fundador de FAPISP (Foro de articulación de maestros indígenas en el Estado de São Paulo).

El trabajo de producción editorial de los Cuadernos Selvagem es realizado colectivamente con la comunidad Selvagem.

Más informaciones en selvagemciclo.com.br

Este cuaderno cuenta con la participación especial de Maria Alejandra Rosales Vera Barbosa y Maria Casanovas Leal que hicieron la traducción, Daniela Ruiz en corrección de pruebas y Isabelle Passos que realizó la edición.

TRADUCCIÓN

MARIA ALEJANDRA ROSALES VERA BARBOSA

Antropóloga y fotógrafa venezolana radicada en Brasil desde los años 90. Estudia sobre los saberes ancestrales y diferentes culturas de la América Indígena. Actúa como docente contribuyendo para la formación universitaria de indígenas de la región norte de Brasil. Participa de los Ciclos de Estudios y de la Comunidad “Selvagem” desde el año 2020.

MARIA CASANOVAS LEAL

Paisajista. Barcelona. España.

CORRECCIÓN DE PRUEBAS

DANIELA RUIZ

Nací en Sao Paulo de vientre cearense y abuelos ibéricos e italianos. Actualmente vivo en Barcelona. Me formé en arquitectura y urbanismo.

El paisajismo siempre ha sido mi forma de expresión del espacio y territorio. Soy tejedora de mundos, aprendo de los ciclos, de los tiempos y de las plantas. Estudiante del Selvagem, mi motivación es poder ayudar a más personas en todas las partes a tener la oportunidad de descolonizar sus mentes reconciliando mundos.

Cuaderno SALVAJE
Publicación digital
de la Dantes Editora
Biosfera, 2022

